

# Latinoamérica



# CUBA NOS NECESITA



POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (\*)



<https://themilitant.com/2026/01/23/revolucion-socialista-de-cuba-es-un-ejemplo-para-trabajadores-del-mundo/?lang=es>

Cuba atraviesa uno de los momentos más difíciles de su historia reciente. La población cubana está pasando por una trágica carencia de alimentos, de medicamentos, de gasolina y gas, de remesas del extranjero. Las NN.UU. advierten de una posible catástrofe humanitaria. El monstruo Trump está estrangulando al país, ya duramente castigado por un inhumano bloqueo económico que dura 67 años, y cierra las vías aérea y marítima para aniquilar toda esperanza de vida. En la isla, el gobierno tiene que racionar el suministro eléctrico ante la carencia de petróleo y los apagones pueden extenderse durante horas y días interminables; los alimentos escasean y miles de personas hacen fila diariamente para conseguir al menos un pan,

aceite, un poco de chícharos (alverjitas). La falta de medicamentos empuja a los enfermos a consultar la llamada “medicina verde”, en donde la curación depende de hierbas y tallos. Mientras tanto, la emigración alcanza cifras históricas y el descontento social crece. No se trata de una crisis puntual: es la convergencia de problemas económicos, políticos y geopolíticos que se agudizan ante la criminal agresión efectuado por la “nación del norte”, como llaman los cubanos al enemigo principal de la humanidad.

Para entender la gravedad de la situación actual, es necesario mirar hacia atrás. Desde la Revolución de 1959, la Cuba socialista pudo organizar un sistema económico planificado para el bien de las mayorías y controlar estatalmente la

actividad económica, como fue el caso también en las demás repúblicas socialistas surgidas después de la Segunda Guerra Mundial. La caída del bloque soviético y la disolución de la URSS en 1991 provocó el llamado “Período Especial”, una crisis devastadora que obligó al país a introducir reformas parciales, como la apertura al turismo y ciertas formas de trabajo privado, para paliar la desaparición de la solidaridad socialista internacional.

Un importante apoyo llegó a Cuba en los años 2000, con el suministro de petróleo por parte de la Venezuela de Hugo Chávez. Pero el deterioro de la

(\*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)



<https://www.clacso.org/cuba-trump-y-el-silencio-del-caribe/>

economía venezolana en la última década dejó nuevamente a Cuba en una posición vulnerable.

Hoy, la economía no es competitiva, con empresas estatales poco eficientes y una fuerte dependencia de importaciones. Además, la falta de divisas limita la capacidad del país para adquirir bienes esenciales, lo que se traduce en escasez generalizada.

Uno de los síntomas más visibles de la crisis es el colapso energético. Las infraestructuras eléctricas, en gran parte obsoletas, sufren constantes averías, tremendamente agravadas por la falta de combustible. Recientemente, amplias zonas del país han quedado sin electricidad durante gran parte del día, afectando no solo la vida cotidiana, sino también la actividad económica.

A esta situación interna se suma ahora un escenario geopolítico completamente hostil. El embargo de Estados

Unidos, vigente desde hace más de seis décadas y endurecido en años recientes, sigue limitando el acceso de Cuba a mercados, financiamiento e inversión. Aunque su impacto es objeto de debate y ha sido condenado reiteradas veces por la inmensa mayoría de estados de las NN.UU., los EE.UU. lo han

mantenido contra viento y marea, lo que constituye finalmente un obstáculo real que incrementa los costos y restringe las opciones del país.

Al mismo tiempo, Cuba ha perdido el respaldo estable de aliados clave. Venezuela ya no puede sostener los niveles de ayuda del pasado, mientras que socios como Rusia o China ofrecen apoyo más limitado o condicionado. La isla se encuentra así en una posición de mayor aislamiento y vulnerabilidad, especialmente en el ámbito energético. Todo esto ha degradado profundamente las condiciones de vida de la población. El deterioro del nivel de vida es dramático: los salarios pierden valor frente a la inflación, los servicios públicos se deterioran y el acceso a productos básicos depende cada vez más de divisas extranjeras. Las ayudas que llegan del extranjero son insuficientes, aunque testifican que el pueblo cubano no está

## Cuba: Ayuda Internacional 2025–2026

Estimaciones basadas en reportes internacionales recientes. La ayuda combina componentes comerciales, humanitarios y geopolíticos.

Tipo de ayuda	País / Actor	Detalle
Petróleo	México	≈ 496 millones USD en envíos hasta 2025
Petróleo	Venezuela	8.000–42.000 barriles diarios (en caída)
Petróleo	Rusia	≈ 100.000 toneladas enviadas en 2026
Financiera	Unión Europea	≈ 6 millones € (2025) + 2 millones € (2026)
Financiera	China	≈ 80 millones USD
Financiera	Chile	≈ 1 millón USD
Alimentos	China	60.000 toneladas de arroz
Humanitaria	Convoy internacional	30–50 toneladas de ayuda
Humanitaria	México	Alimentos y suministros básicos
Privada / ONG	Redes solidarias	Donaciones internacionales

**Nota editorial:** La ayuda internacional recibida por Cuba en este periodo, aunque relevante, resulta insuficiente frente a la magnitud de la crisis energética y económica. La reducción del suministro de petróleo y las restricciones externas han obligado a depender de apoyos puntuales, fragmentados y condicionados por la geopolítica.



<https://www.radiocubana.cu/destacados-en-el-portal-de-la-radio/recibe-cuba-muestras-de-solidaridad-desde-diferentes-partes-del-mundo/>

solo en esta encrucijada (OpenAI, 2026):

Quizá el fenómeno más significativo sea el éxodo migratorio. Desde 2021, un millón de cubanos han abandonado el país en busca de mejores oportunidades. Esta salida masiva actúa como una válvula de escape ante la presión interna, pero también implica una pérdida considerable de población joven y cualificada, con efectos a largo plazo para la economía.

El lógico descontento social también se ha hecho más visible. Las protestas, aunque esporádicas, reflejan un malestar creciente. La respuesta del Estado, basada en el control político y la

limitación de la disidencia, evidencia las tensiones entre estabilidad y apertura en el sistema cubano.

En conjunto, la crisis actual es el resultado de la interacción entre problemas estructurales internos, la brutal agresión por parte de los EE.UU. y un contexto social cada vez más frágil. Más que una simple recesión, Cuba enfrenta una crisis política que plantea interrogantes sobre su futuro.

La isla ya ha superado numerosos momentos críticos en el pasado. Pero el escenario actual presenta desafíos nuevos: una economía más debilitada, un entorno internacional más hostil con un Trump desatado y una

sociedad interna más impaciente. En este contexto, el margen de maniobra parece cada vez más estrecho.

El desenlace dependerá de múltiples factores: la capacidad del gobierno para implementar reformas, la evolución de las relaciones internacionales y, sobre todo, la respuesta interna y externa a las demandas de una población que, cada vez con mayor claridad, espera cambios. Cuba se encuentra, una vez más, en una encrucijada histórica y necesita, de manera decisiva, la solidaridad de las fuerzas y naciones progresistas, para que pueda liberarse del ataque criminal de Trump y sus EE.UU.

# CHILE: SE FUE BORIC Y ENTRÓ KAST



POR ANDRÉS FIGUEROA CORNEJO (\*)

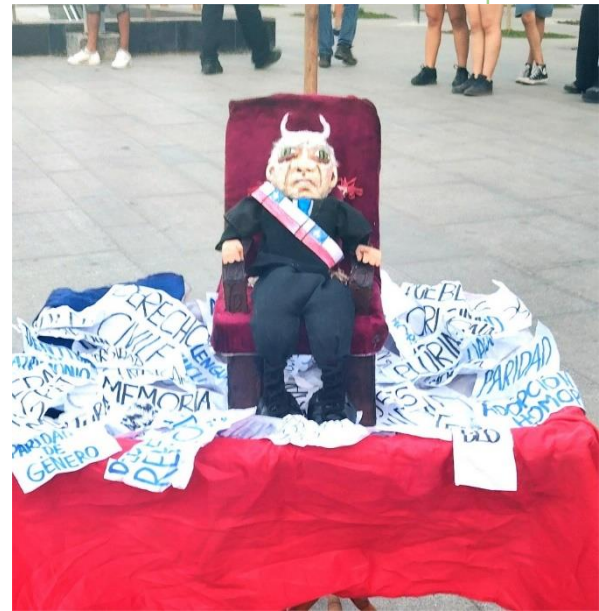
**D**urante el cambio de mando presidencial en La Moneda realizado este 11 de marzo, se verificaron múltiples protestas sociales en Santiago, Concepción, Valparaíso y Temuco, contrarias a la delegación estadounidense, al colonialismo belicista norteamericano y sus aliados, por la conquista de los derechos sociales inexistentes, el fin de la ejecución de leyes de abierta coacción arbitraria sobre los estudiantes secundarios; contra la impunidad represiva y a discreción de las policías o ley de gatillo fácil; por las demandas de la comunidad trans, y en contra del nuevo administrador de La Moneda, el extremista José Antonio Kast.

En el marco de un contexto internacional signado por la pavorosa cristalización de las condiciones para una conflagración mundial cuya única duda que cabe sobre su inminencia corresponde a si será nuclear o no; los efectos tangibles hace tiempo de la crisis climática; la intensificación de la desigualdad social como jamás antes en la historia existió registro; la revolución cibernética de la mano con la industria armamentista y el disciplinamiento social; la proliferación de Estados policiales y cuestionamiento terminal de la democracia capitalista; el estancamiento de

inversiones productivas; la nueva crisis del petróleo en ciernes; entre otras manifestaciones propias del agotamiento del régimen del lucro; la presidencia de Kast en Chile se presenta como el continuismo de las gerencias gubernamentales desde el término formal de la dictadura civil militar en 1990.

En Santiago, con una importante participación de "los hijos de la revuelta social de 2019", jóvenes estudiantes y trabajadores fueron los protagonistas de la jornada de protestas, las cuales se concentraron entre la Biblioteca Nacional de la Alameda y la Plaza de la Dignidad, cuya estatua del General Baquedano (criminal de guerra) fue repuesta como último y extraño gesto de Gabriel Boric.

Mientras Kast, desde una de las ventanas de La Moneda hacía un discurso anodino sobre cómo estima acabar con la delincuencia y destrabar la inversión (¿olvidó que Chile es importador de petróleo y su precio se dispara a diario, incrementando la inflación y los precios de todo?); la policía militarizada, blindada por la "legítima defensa privilegiada", no sólo reprimió las protestas con carros lanzaaguas y bombas lacrimógenas, sino que, irrespetando la estatura honorífica de la investidura del nuevo mandatario, disparó balas de metal y de goma al



cuerpo de los jóvenes, dejando varios heridos, e incluso usó sus armas de servicio en el sector de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile. No fueron pocas las personas detenidas.

El sistema político institucional del país se divide en dos sectores, reproducciones leales de los bloques estadounidenses. Es así que Boric hace parte del partido Demócrata y Kast del partido Republicano. Y van turnándose.

Ahora bien, como en gran parte del mundo, el impacto económico de la guerra en Asia Occidental, en los países dependientes y primario exportadores como Chile, es mucho mayor. El PIB de Chile se justifica en gran medida por el cobre, así como la balanza de pagos por el intercambio

(\*) *Andrés Figueroa Cornejo. Luchador social y periodista chileno. Comunicación Social, RRRP, Periodismo, Docencia, Lingüística, Literatura.*



comercial con China (alrededor de un 35%). En otras palabras, si el gobierno de Trump solicita a su camarada Kast que ponga fin a cualquier relación económica con China, sin dudas, una facción del capital en el país podría restarle soporte político a José Antonio y/o simplemente migrar sus capitales.

En la misma línea, Kast se ha quejado inagotablemente por el déficit estructural con que la administración anterior empobreció las arcas fiscales.

En los últimos días de la administración Boric, el Consejo Fiscal Autónomo (CFA) emitió un informe donde afirma que, por tercer año consecutivo, el presupuesto fiscal presentó un déficit en su balance estructural (regla de política fiscal que dirige el gasto público sobre la base de ingresos a largo plazo -cobre y PIB tendencial- y no en ingresos coyunturales).

Al respecto, el 2025 cerró con un saldo negativo igual al 3,6% del PIB, superando el 1,1% proyectado (2,5% de diferencia).

El CFA indicó que el gobierno excedió el acuerdo marco de la

Ley de Presupuesto, considerando que el 2025 no fue un periodo con eventos extraordinarios. El "desvío" estructural comporta la falta de credibilidad del país en cuanto a sus compromisos en materia de regla fiscal.

Asimismo, el 2025 la deuda pública se mantuvo en un 41,7% respecto del PIB, al igual que el 2024, con una tendencia a incrementarse hacia un 45%, guarismo que dirime la calificación de confiabilidad del país para orientar a las empresas inversionistas, independientemente de su procedencia.

En este sentido, el CFA opinó que persisten los déficit estructurales, la baja de los activos del Tesoro Público, y el incremento del pago de los intereses de la deuda pública.

El informe comunicó que el año pasado el gobierno central tuvo ingresos equivalentes sólo a un 2% del PIB, a causa de un menor monto de los impuestos y rentas de propiedad.

Según el CFA, el recorte y ajuste presupuestario (de por sí violento y que daña las carteras sociales y a los empleados fiscales) "fue menor al

necesario para sostener la regla fiscal".

El reporte del CFA (fundado en la ortodoxia liberal) se usa como referencia dentro del ámbito técnico, pero no explora las causas profundas que explican la situación económica del Estado.

Siempre dentro de los parámetros establecidos por el régimen del capital, tanto en el país, como en gran parte del mundo, existe un estancamiento de la inversión productiva privada y pública. O sea, la creación de nuevo valor real, de riquezas que no existían antes, sufre un lapso de paralización relativa debido a crisis de arrastre y a los conflictos bélicos en curso. Ante la incertidumbre, el gran empresariado busca refugio en la especulación bursátil e instrumentos financieros ligados a las enormes corporaciones cibernéticas y de IA, cuando, de acuerdo a economistas de diversas escuelas, estas se encuentran sobrevaloradas a causa de que no se han incorporado con la velocidad prometida a las diversas industrias existentes, lo cual abre la posibilidad cierta de una burbuja en el sector. Mismo ocurre con la inversión

en el (casi) saturado sector inmobiliario y en la economía B (narcotráfico, trata de personas, comercio sexual infantil, tráfico de órganos, apuestas virtuales), que lava sus utilidades en paraísos fiscales para evitar pagar cualquier tipo de impuestos. En tanto, los Estados centrales del mundo están destacando cada vez más recursos en una nueva carrera armamentista.

En Chile, el gobierno de Boric incumplió sus más importantes promesas de campaña, entre otras cosas, debido a la no aprobación de la (tímida) reforma tributaria, desde donde saldrían los recursos para costear reformas de beneficio social. Como no fue así, para salvar a las AFP, Isapres, subsidiar empresariado directa e indirectamente (por ejemplo, pagando parte de las planillas de sueldo de algunas industrias como las salmoneras), mantener la PGU y otros bonos focalizados, no desfinanciar todavía más la salud y educación públicas, y

vivienda social (recientemente social (recientemente recortada presupuestariamente a la mitad), debió tomar deuda pública.

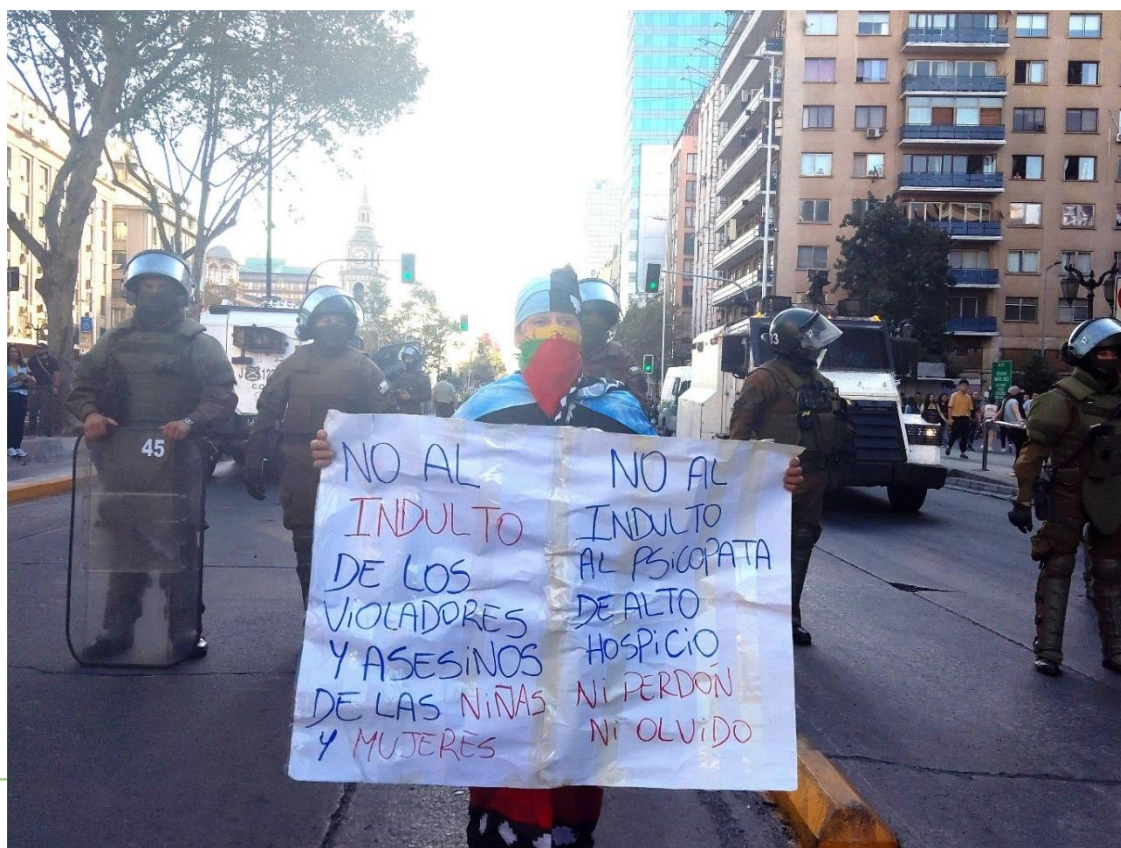
Como dato de la causa, vale recordar que la suma de la deuda pública todavía es mucho menor que la deuda de la empresa privada y los hogares (la más abultada de América Latina). En total, la deuda supera el 100% del PIB. O sea, el conjunto de la sociedad chilena ya gastó los recursos equivalentes a todo un año económico.

Como lo ha advertido el gobierno encabezado por Kast, los ajustes persistirán. En su programa habla de ahorrarle al Estado 6 mil millones de dólares en 4 años. Ello, abiertamente, significa más precarización laboral del sector público, destrucción de empleo y de cargos, no movilidad funcionaria, empobrecimiento de las condiciones de empleo e infraestructura,

polifuncionalidad, fragmentación de las organizaciones gremiales, etc. En otras palabras, ejecutar tanto una reducción absoluta como relativa de las remuneraciones de los empleados públicos.

Lo mismo ocurre en el sector privado. Con el objetivo de volver a obtener las tasas de beneficio previas a la pandemia, están aplicando las mismas políticas del Estado. Ahora bien, podría decirse que, a diferencia de ayer, el sector privado de la economía dicta las políticas fiscales (independientemente de la administración de La Moneda), y el sueldo mínimo cada vez más se acerca al sueldo máximo.

Sacando cuentas, la gente no se alimenta de desfiles militares y es posible que al inquilino de La Moneda le toque una crisis económica de proporciones y tenga que tragarse gajo a gajo los cítricos del Patio de los Naranjos.



# INFLUENCIA PREOCUPANTE DE EE. UU. EN AMÉRICA LATINA\*



POR NICOLE MARON (\*)



<https://www.infostelle-peru.de/politik-und-demokratie/besorgniserregende-einflussnahme-der-usa-auf-lateinamerika/>

**B**ajo el pretexto de combatir el narcotráfico, Donald Trump ha violado la soberanía de Venezuela y, con ello, el derecho internacional. Esto resulta preocupante también porque el presidente estadounidense amenaza igualmente a otros países de la región y aparentemente quiere intensificar aún más su influencia en América Latina.

A más tardar tras el ataque militar en Venezuela y las amenazas abiertas de Donald Trump contra el presidente colombiano (“Debería entrar en razón, de lo contrario será el siguiente”), surge la pregunta de qué papel pretenden asumir los Estados Unidos en América Latina y cómo reaccionarán los gobiernos y la población de los países afectados.

El presidente colombiano

Gustavo Petro rechazó tajantemente las declaraciones de Trump y subrayó que, en caso de una intervención estadounidense, “en última

(\*) Artículo publicado por Nicole Maron en <https://www.infostelle-peru.de/politik-und-demokratie/besorgniserregende-einflussnahme-der-usa-auf-lateinamerika/> (Traducción alemán-español de Yuyay).

**Nicole Maron.** Periodista y educadora de adultos. La experta y periodista comundo Nicole Maron promovió los derechos de las mujeres y poblaciones indígenas en Perú. Trabajó con el instituto IDECA hasta abril de 2021, ayudándolo a dar más atención pública a sus preocupaciones.

instancia incluso recurriría a las armas”. Sin embargo, por el momento hace un llamado firme al diálogo y la diplomacia, y una reciente reunión entre ambos mandatarios resultó sorprendentemente conciliadora. Petro habría pedido a Trump ayuda para detener a capos de la droga que viven en el extranjero. Esto, después de haber criticado en el pasado la estrategia estadounidense contra el narcotráfico: considera que los ataques a embarcaciones y las medidas militares agresivas en el Caribe no son una forma eficaz de combatirlo.

Sin embargo, esa fue precisamente la justificación de Trump para el ataque a Venezuela y la detención del presidente Nicolás Maduro, así como para el notable refuerzo de la presencia militar en el mar Caribe meridional en los meses previos, que condujo a ataques contra varios barcos con víctimas mortales.

En Venezuela, la detención de Maduro fue celebrada por muchos, pero también generó críticas, ya que contradecía el derecho internacional y otros acuerdos internacionales, y porque Trump actuó sin mandato de la ONU ni del Congreso estadounidense. Poco después, el Senado de Estados Unidos aprobó una resolución destinada a impedir que el presidente lleve a cabo nuevas acciones militares contra Venezuela sin el consentimiento del Congreso. En noviembre, una resolución similar había fracasado por poco.

Los venezolanos, tanto dentro como fuera del país,

reaccionaron con sentimientos encontrados ante la detención de Maduro. Una gran mayoría celebró la caída del dictador y la esperanza de llevar finalmente una vida más libre tras décadas, pero el poder que Estados Unidos pretende asumir en el país genera gran inquietud, junto con la incertidumbre sobre cómo será el necesario proceso de transición. Mientras tanto, Trump anunció que por el momento quiere dirigir o gobernar el país.

### **“Interés propio agresivo” bajo el lema “America first”**

Independientemente de los acontecimientos en Venezuela, Estados Unidos lleva décadas desempeñando un papel central —y controvertido— en América Latina. Además de la cooperación de larga data en la lucha contra el narcotráfico, la migración y la seguridad fronteriza figuran entre las prioridades de Estados Unidos. Estas políticas son criticadas por muchos como una influencia hegemónica o, de forma más tajante, como un “interés propio agresivo”, en línea con el lema de Trump “America first”. La lucha contra el narcotráfico y la llamada migración ilegal, que supuestamente amenazan la seguridad nacional, se consideran más bien un pretexto.

También resulta preocupante en este contexto la amplia presencia militar de Estados Unidos en diversos países latinoamericanos, que abarca desde programas de formación y venta de armas hasta la instalación de bases militares. En total, desde 2018 Estados Unidos dispone de 76 bases

oficiales en la región, además de numerosas “bases operativas no confirmadas”.

En Perú, según datos oficiales —y pese a informaciones contrarias en distintos medios— no existen bases permanentes estadounidenses, pero la influencia militar y de otro tipo no debe subestimarse. En mayo de 2023, el Congreso peruano autorizó la presencia de militares estadounidenses armados con fines de entrenamiento. La decisión se tomó pocos meses después de la represión violenta de protestas a nivel nacional por parte del gobierno de Boluarte. Esto fue criticado porque, en aquella situación delicada, difícilmente podía hablarse de una cooperación neutral, sino más bien de un respaldo político a un gobierno controvertido.

En diciembre de 2024 se renovó la autorización para el despliegue de personal del Departamento de Defensa de EE. UU. y sus armas durante 2025, con el fin de llevar a cabo “medidas de cooperación y formación con las fuerzas armadas y la policía nacional del Perú”. Los militares estadounidenses debían estar presentes, entre otros lugares, en Lima, Callao, Loreto, San Martín, Huánuco, Ucayali, Pasco, Junín, Huancavelica, Cusco, Ayacucho, Apurímac, Santa Lucía, Puerto Maldonado, Iquitos y Pucusana, no solo para entrenar a la policía nacional, sino también para suministrar armas ligeras. El periódico peruano La Razón informa de reacciones mixtas en la política y la sociedad, mientras que el gobierno considera esta

cooperación clave para “fortalecer la seguridad del país y hacer frente a posibles amenazas”.

En 2023 y 2024 se llevaron a cabo en Perú los ejercicios militares multinacionales “Resolute Sentinel” de la Fuerza Aérea de EE. UU., cuyo objetivo es mejorar la cooperación entre las fuerzas estadounidenses y los países socios de la región. Entre los objetivos de estos ejercicios se incluyen la formación en ayuda en caso de desastres, preparación médica, ciberdefensa y tácticas de combate con armas ligeras.

En enero de 2026, Estados Unidos anunció la firma de un acuerdo de 1.500 millones de dólares para ampliar una base naval en Callao, situada cerca del megapuerto de Chancay, operado por China y abierto en 2024. El Departamento de Estado explicó que Perú había solicitado la compra de equipamiento y servicios para modernizar su principal base naval. La venta “mejorará la seguridad de un socio importante que es motor de estabilidad política, paz y progreso económico en Sudamérica”.

Más allá de la cooperación directa de las fuerzas de seguridad, el ejército estadounidense también interviene en América Latina de forma más indirecta, por ejemplo, en la lucha contra desastres ambientales o crisis humanitarias. En estos casos, se sospecha que no se trata tanto del medio ambiente como del temor a que este tipo de crisis y la incapacidad para gestionarlas puedan desestabilizar el orden político.

## Desestabilización política de la región

En general, la influencia de Estados Unidos en Perú y otros países latinoamericanos no debe subestimarse, aunque siempre surge la cuestión de sus motivaciones. Ataques como el de Venezuela se justifican con la guerra contra las drogas, que supuestamente también busca proteger a la población estadounidense, donde aumentan las muertes por consumo de drogas. Sin embargo, más allá de la cuestión de cuál es el origen real del problema y si puede combatirse mediante influencia militar en América Latina, la sustancia fentanilo —principal responsable de las sobredosis mortales— no se produce, según diversos informes, en los países afectados. El Informe Internacional sobre Estrategias de Control de Narcóticos del Departamento de Estado de marzo de 2025 señala: “El noroeste de México ha sido identificado como la única fuente significativa de fentanilo ilegal con impacto en Estados Unidos —a 3.000 millas de Venezuela”. The New York Times concluyó en septiembre de 2025 que “no hay pruebas de que el fentanilo se produzca o comercialice en Venezuela o en otras partes de Sudamérica”.

El Comando Sur de EE. UU., responsable de América Latina y el Caribe, también determinó en 2022 que el 80 % de las drogas destinadas a Estados Unidos entra por el Pacífico oriental y como máximo el 20 % por el Caribe. Por tanto, la sospecha de que la guerra contra las drogas es una excusa para intereses geopolíticos no

resulta descabellada, como tampoco el temor de que la intervención estadounidense no genere estabilidad, sino lo contrario. “La negación del derecho internacional, la normalización de la amenaza y el uso de la fuerza militar, así como el empleo de sanciones económicas e intervenciones políticas para imponer objetivos geopolíticos, ponen en peligro los procesos democráticos, agravan los conflictos sociales y pueden socavar la estabilidad política de regiones enteras”, escribe el Foro Latinoamericano de Berlín, que advierte además del riesgo de una influencia directa de Estados Unidos en las elecciones de 2026 en Colombia, Perú y Brasil. “La historia muestra que tales intervenciones externas tienen consecuencias catastróficas para el desarrollo sociopolítico de los países afectados”.

Por último, la creciente intervención de Estados Unidos en América Latina también tiene una dimensión geopolítica. China y Rusia, las dos grandes potencias enfrentadas con Trump, han condenado duramente la intervención en Venezuela, en parte por sus intereses económicos: ambos países han invertido significativamente en la producción petrolera venezolana y son importantes compradores del recurso. Además, existe cooperación militar y apoyo político y diplomático, especialmente frente a Estados Unidos. Esto otorga a Venezuela una importancia considerable en el conflicto entre potencias, sobre todo teniendo en cuenta que el país posee una de las mayores reservas de petróleo del mundo.